

rar los arcabuceros de Hernando Piçarro, los más de los quales arcabuceros tiraban con pèrdigones, é mataron algunos de los de Almagro, é començó á remolinar la gente de Almagro. Diçen que Orgonez envió á decir á un capitan de gente de caballo de los del mariscal que rompiesse con su gente en la infanteria de Hernando Piçarro; é respondió que si le enviaba á la carnesçeria. Y en fin, juntado Orgonez con los contrarios, aunque de la parte de Almagro arremetieron pocos, porque luego començaron á huyr la más de la gente (sino fueran algunos cavalleros é personas de vergüença), Pedro de Lerma encontró el caballo de Hernando Piçarro é dió con él en el suelo; é los que le aguardaban hirieron á Pedro de Lerma, é derrocáronle é desarmáronle é le dexaron; é assi se encontraron unos con otros.

Murieron en este recuento veynte é cinco hombres de ambas partes; é cómo ya huian los de Almagro, algunos cavalleros de los que yban con Hernando Piçarro, pusiéronse á salvar á los que de don Diego de Almagro conosçian, que estaban allí entrellos: é cómo la otra gente de Hernando Piçarro era mucha é de diverssas nasciones, començaron á seguir el alcance, é hacian desarmar á muchos despues de rendidos, é desque estaban desarmados, soltaban en ellos los arcabuces é ballestas, é assi los mataban. É desta mala manera mataron más de çiento y veynte, é hirieron á muchos otros de cuchilladas por la cara é de otras feas heridas, en que ovo más de dosçientos heridos de una parte é otra: é á muchos mataron, trayéndolos rendidos á las ancas de los caballos los mesmos de Hernando Piçarro.

Uno llegó donde estaba Pedro de Lerma caydo, é preguntóle que quién era, é sabido, dixo á uno que estaba cabe él que tomasse su espada é le matasse, y

el otro no lo quiso haçer, é aquel diz que dixo:— « Sedme testigo que mato á Pedro de Lerma. » É dióle siete ú ocho heridas é dexóle por muerto; pero aun vivo para que con él se hiçiesse otra crueldad, que adelante se dirá.

El dottor Sepúlveda estuvo allí esperando por ver si podia remediar algunos heridos, é llegaron dos de los de Piçarro que le conosçian; é dixéronle que se fuesse á la cibdad, que venian allí muchos bellacos, y entrellos muchos extranjeros que no le conosçian é le maltractarian. É yéndose á la cibdad, yban las andas del mariscal cabe este dottor, é muchos llegaban é dábanles de lançadas, diciendo:— « Muera el puto viejo », pensando que venia allí Almagro.

Quando el dottor llegó á la cibdad halló en ella mucha gente, diciendo: « Piçarro, Piçarro!.. » é otros huyendo é los pressos sueltos é por la plaça. Otros arrastraban la bandera de Almagro; é cómo su offiçio deste dottor era de médico é çirujano, se fué á su possada, é de una parte é otra avia muchos heridos: é Felipe Gutierrez estaba ya en ella, é dexaron entrar al dottor, aunque no dexaron de robarle á sus esclavos todo lo que les hallaron, y á uno dellos le hirieron; y con mucha paçiençia él se puso á curar los heridos. Y el primero que curó fué á Per Ançurez una cuchillada por la cara: y curó otros septenta heridos, en que gastó todo el vino é açeyte é trementina é balsamo (de lo destas partes) que tenia, porque destas cosas no avia en el Cuzco más de lo quel avia llevado. Y estando allí curando, entró un despensero de don Francisco Piçarro, é traia la cabeça de Orgonez por las barbas, é decia que teniéndole otros muchos tendido en el suelo, desarmándole, llegó él, é como quien corta en carnesçeria, se la cortó. É luego que el dottor le ovo curado, tomó la cabeça é colgóla en la picota; é hiçola quitar Feli-

pe Gutierrez. É aunque el dicho dottor estaba bien enfermo, estuvo desde medio dia hasta dos horas despues de media noche curando: é cinco çirujanos que avia curaron más de otros çiento é treynta heridos; é aun quedaron algunos por curar hasta otro dia, que anduvo este dottor en un caballo con un çirujano, buscándolos para curarlos, porque no se osaban descubrir, porque no los matassen.

Este dia é otros muchos andovieron robando por la cibdad, en espeçial robaron al thessorero Espinar tres mill pessos é seysçientos marcos de plata, é al comendador Vega todo lo que tenia, é robaron el oro é plata de un Ruy Diaz é de un Diego de Vera, que avian muerto estando rendido. É robaron de un Johan Rodriguez Borregan çinco mill pessos, é quanto tenia don Diego de Almagro é todos sus criados, que no les dexaron cama, en que se echar: é á algunos offiçiales dieron tracto, por sacarles lo que tenían; é algunos mataron sobre quitarles algunas indias é lo que tenían, que no era parte alguno para estorbárselo. Entraban de noche en las casas é tomaban los caballos que tenían, é aun maltractaban á los que se los querian defender; y en Nuestra Señora de la Merçed entraron á matar á un Francisco Pina, criado de don Diego de Almagro, que se avia acogido allí con lo que le avia quedado: é si no huiera, le matáran é tomáran quanto allí tenia, que no fueran parte los frayles para estorbarlo. Y en los caminos salian á los de Chile é les tomaban los caballos é lo que llevaban; y el dia de la batalla sacaron á don Alonso Enriquez al campo, é le pidieron que hiçiesse cortesia unos arcabuceros, é pusiéronle en medio dellos con los arcabuces assestados para él, é don Alonso les quitaba el bonete é les hacìa muchas reverençias en lugar de la cortesia que le pedian; y en fin, queriéndole matar, les prometió quinientos pes-

sos de oro, haciéndose muy pobre; más al fin no les dió cosa alguna é los engañó.

Este dia, en tanto queste buen dottor curaba los heridos, otros le hurtaron çierta plata para que su trabaxo no quedasse sin galardón, é ninguna paga se le dió, si no fué un poco de plata que le envió un hidalgo llamado Sotelo de la cura que le hiço.

Quando el dottor llegó á la possada, Felipe Gutierrez le dixo que si queria salvar la vida al mariscal, que le dixesse adonde estaba; y él le dixo que creia que estaba en la fortaleza, porque via yr háçia allá mucha gente de Hernando Piçarro. Y porque al Felipe Gutierrez se le avia cansado su caballo, fué allá en una mula del dottor, é truxo al mariscal á las ancas; y en llegando con él, le mandó Hernando Piçarro echar en el cubo, donde él avia estado, é mandóle echar grillos é cadenas: é á su hijo don Diego é á otros muchos mandó poner en otro cubo, é á don Alonso Enriquez é en la cárcel, é desde á çiertos dias le passó en casa de un veçino con unos grillos: é al liçençiado Prado mandó prender é le puso en su possada por cárcel. É á los otros mandó só graves penas que saliessen del Cuzco dentro de çierto término, é á uno porque no salió en el término, le mandó açotar. É luego puso los alcaldes é regidores que estaban, quando á él le prendieron, é desde á pocos dias nombró otros alcaldes é regidores, é nombró entrellos á Felipe Gutierrez por regidor; é dióle los indios que avian seydo del capitan Hernando de Soto, de los quales el capitan Hernand Ponçe avia fecho dexaçion en el mariscal don Diego de Almagro, porque le avia comprado sus casas y esclavos é otras cosas en quatro mill pessos.

Á Almagro le dexaron tal, que la noche que le prendieron envió á pedir una camissa, que se vistiessse, al dottor Sepúl-

veda é otra para don Diego su hijo; y el se las envió, é á otros pidió un colchon, en que se echasse: é si este dottor, de compassion dél, no le comprára el mahiz, é aves é las otras cosas que avia menester, no lo tenia, aunque le tomaron más

de tres mill hanegas de mahiz é más de quatro mill ovejas é carneros, que valian más de quinze mill pessos: lo qual partieron entre Hernando Piçarro é Gonçalo Piçarro.

CAPITULO XVIII.

Cómo se usó una grand bellaqueria con Pedro de Lerma, porque es raçon que demás de ser-crueldad tenga tal nombre; é de las esmeraldas quel infelice adelantado dió á Felipe Gutierrez, é de la armada de Pedro de Candia, é del proçesso que de hecho (sin guardar derecho) hiço Hernando Piçarro contra Almagro, é del oro que confessó que tenian en compañía él é Francisco Piçarro, un quiento de pessos de oro*, é de otras cosas contingentes á la historia.

Viendo los grandes daños é robos que en el Cuzco se haçian, entremetióse Felipe Gutierrez á estorbar que no se hiçiesse más mal é á haçer volver á algunos lo que les tomaron, con voluntad de Hernando Piçarro, de quien tuvo liçencia para ello. Y movióse á esta buena obra, porque supo que á uno á quien avia afrontado Pedro de Lerma entró á la possada donde estaba, é fué á la cama, é como tenia muchas heridas no le conosció, é preguntóle si era él Pedro de Lerma, y en diciendo que sí, dióle de estocadas é murió desde á pocos dias. Quieren decir algunos que esto é lo que se dixo en el capítulo preçedente es toda una cosa, é que no passó lo del campo, sino esto que aqui se dixo dentro del Cuzco; pero en efetto ello fué mal hecho, é de aver acaesçido esto postrero ninguna dubdá hay.

Cómo supo el mariscal lo que haçia Felipe Gutierrez, envióle á rogar que le viesse, é dióle secretamente tres esmeraldas que tenia atadas en el braço, entre las quales le dió media quenta de esmeralda muy perfettissima. Á mí me dixo el mesmo dottor Sepúlveda, del qual se

* Oviedo suprimió de este lugar las cláusulas que siguen: «E lo dixo en secreto al dottor Sepúlveda; é cómo ciertos hombres una noche quisieron

ha fecho mençion, quel la vido é ques la mejor pieça que nunca vido. Diçen questas esmeraldas fueron de un piloto que murió en aquella tierra, é que aquella media quenta era compañera de otra que se llevó á Castilla. É sin aquestas tres pieças, le dió el mariscal al mesmo Felipe Gutierrez otras tres esmeraldas.

En este tiempo se movió el capitán Candia á yr á poblar çierta tierra de la otra parte de Chalcas, é gastó hasta haçer la gente é aderesçarse treynta mill pessos que tenia en oro é plata: é fuéronse con él muchos de los unos é de los otros, assi de la parte de los Piçarras como de la de Almagro. Y Hernando Piçarro escribió á su hermano don Francisco Piçarro, haçiéndole saber lo que passaba: é aunque muchos le dixeran que con toda aquella gente fuesse á conquistar al Ynga é paçificar la tierra, no quiso: antes á los unos envió con aquel capitán Pedro de Candia é á otros con Alonso de Alvarado á los *chachapoyas*, é á otros envió con Alonso de Mercadillo á los *guancachupados*, é otros fueron con el capitán Vergara á los *bracamores*, é á otros con Orellana á la Culata de Sanct Miguel,

matar á don Alonso Enriquez, é lo pusieron por obra, é aun se cree que salieran con ello, si por Felipe Gutierrez no fuera».

dó está la isla de la Puna. Este Orellana salió del Cuzco ocho dias despues de la batalla, con el qual el dottor Sepúlveda escribió á don Francisco Piçarro lo que le paresció que se debia haçer, para que no se acabasse de perder aquella tierra; pues tan grand mal como el que estaba fecho no se podia excusar, á lo menos para que se remediase lo porvenir. É aquellos mensajeros le tomaron en la cibdad de los Reyes, é ya el obispo de aquellas partes estaba allí desde principio de abril é avia pedido al gobernador gente para yr al Cuzco, é con dilaciones le detuvieron.

Despues de pasqua de Resurreçion se partió don Francisco Piçarro para el Cuzco.

En despachando los mensajeros para su hermano, creó por fiscal á un escribano llamado Lope de Alarco, el qual puso acusaciones al mariscal é á muchos de los suyos é á los alcaldes é regidores que le avian resçebido, é á algunos otros veçinos que avian ydo con él á la puente de Avancay. Deçian que avia hecho poner estas acusaciones á los alcaldes é regidores é á los veçinos, para que disculpándose á si mesmos, culpassen al mariscal, é unos probassen con otros que avia entrado por fuerza é féchase gobernador, é que lo avian resçebido por fuerza; é assi lo hiçieron. Diçe esta relacion que ovo muchos perjuros, é que si les oviessen de quitar los dientes ó quitar las vidas (que seria mejor ó más justo), escarmentarian otros en ellos. El mariscal é muchos otros denegaban por juez á Hernando Piçarro; mas él se pronunçió por juez, é aunque esto é otras cosas le requirieron que lo viesse con letrado, no quiso, é respondió quel tenia leyes en su cabeça, por donde avia de sentençar.

Entre los alcaldes que hiço Hernando Piçarro (é diçe que hiço porque assi se puede decir quel los hiço) porque en estas partes no se haçe más en el cabildo de TOMO IV.

lo que quiere el gobernador ó su teniente, y es mucho daño dar tal facultad á ningun gobernador para que nombre regidores, porque los nombra tales como fué y es aquel alcalde ques dicho que se diçe Diego Rodriguez Figueroa, el que se ha dicho que avia prendido Diego de Alvarado por revolver. Ante este se presentó Gonçalo Piçarro é algunos otros de los que avian huydo del Cuzco con él, é dió las sentençias passadas por ningunas, é con su mandamiento é de Hernando Piçarro quitaron el oro é plata á quien los otros alcaldes la avian pagado, é lo que avian dado que pertenescia á la cámara: é porque no lo queria dar el tesorero de Su Magestad Espinar, le prendieron, y entraron en su possada é se la tomaron, é por lo que faltó que le avian robado le prendieron é molestaron; é aun hasta la cibdad de los Reyes enviaron trás él con cartas de justicia deste alcalde é con mandamiento del gobernador. É á muchos tomaron los bienes que avian sacado en las almonedas, que avian fecho de los bienes de algunos delinçientes por mandado del alcalde é teniente, diciendo que lo haçia porque le diessen el oro é plata que avian tomado. É Johan Baeça, su contador, buscó prestado entre unos é otros hasta que no les quedaron á deber á Hernando Piçarro é Gonçalo Piçarro sino mill marcos de plata é seys mill de oro; mas ellos se avian pagado en las ovejas é mahiz, que se dixo que avian tomado.

Hernando Piçarro envió á don Diego, hijo del gobernador don Diego de Almagro, é Gomez de Alvarado á la cibdad de los Reyes para don Francisco Piçarro: é partieron juntos con Alonso de Alvarado, que los traia en guarda, é con ellos el dottor tornó á escribir á don Francisco Piçarro para que se diesse priessa á yr al Cuzco, porque si no se la daba, no ballaria vivo al mariscal. Estos dos le topa-